

entonces, el blanco à donde iban à parar los tiros mas diestros de sus afectos: esta vez parece quiso su Magestad fuese el blanco este su Siervo, à quien diuino sagitario disparasse el ultimo fuyo, para hazerlo despojo de su amor: dexòlo cantar la gloria, y la entonò mas dulzemente que nunca, prognosticò felice caaso de que avia de ir à continuarla en el Cielo: y actualmente diciendo, ò acabando de decir *munda cor meum*, sintiòse herido; que vn limpio corazon como el fuyo, bien era pidiesse estar mas limpio para blanco de vn tiro tan dichoso: comensò à no poder articular, ni manerense en pie; siendo preciso, que ocurriessen luego à favorecerlo llevandolo à el punto à la sacristia, sin acertar el Siervo de Dios à otra cosa, que à sacar vnias llaves, y entrégatlas à su Confesor: desnudo ya de las vestiduras sagradas, lo llevaron à su aposento embargados sus sentidos, y solamente capaz para que se le ministrasse el Sacramento de la Extremauncion, y no otro: breve desespèro la medicina, quien declarò ser la dolencia vna de las mayores apoplexias: y lo manifestó el efecto; pues proterva à todos sus socorros, lo tuvo sin movimiento, hecho vn tronco hasta las veinte y quatro horas, en que con la asistencia de los nuestros, que procuraron favorecerlo en aquella hora con los espirituales oportunos auxilios, quietz, y pacificamente diò su espiritu al Señor, para entrar, como esperamos, à poseer la tierra de aquella nueva regiò, que es la Jerusalem deseada, en premio de la paz, y limpieza de corazon, con que siempre vivió, y vltima deprecaciò que articularon sus labios.

604. Muriò entre siete, y ocho de la mañana, Viernes diez y siete de Abril de mil setecientos veinte y tres años, en que numeraba ya de su edad setenta y ocho, seis meses, y diez y siete dias: de los quales habitò los muros de nuestra Congregaciò veinte años, y cinco meses. Diòse à su difunto cuerpo sepultura en el presbyterio de el altar ma-

yor de nuestra Iglesia: y aunque en acerada, no dexò su muerte de invidiarse, esperando en la divina piedad, que huviesse sido preciosa, como lo es la de los Santos, en correspondencia à la preciosidad de vna vida, como fue la suya, inculpable.

CAPITULO XVII.

Hazese brevemente memoria de el Padre D. Juachin de la Piñuela.

605. **D**E los exemplares Presbyteros de el antiguo gremio de la Venerable Union, y que à poco tiempo, que hubo esta celebraciò su Apostolica ereccion en congregacion de el Oratorio, determinò, como lo hizo, cooperar à el retoque de su hermosa esfigie, eligiendo nuestra habitacion para observar sus sagrados estatutos, y por esso digna en este lugar su memoria, fue el Padre Don Juachin de la Piñuela, de quien brevemente la haremos. Nació en esta Ciudad de Mexico por Noviembre de el año de seiscientos y sesenta y quatro, y se llamaron sus Padres D. Juan Martin de la Piñuela, y Doña Juana de Escobar vezinos de esta mesma Ciudad, de limpia sangre, y procederes honrados: Baptizòse Juachin el dia treinta en el Sagrario de esta Metropolitana Iglesia: Y luego que en el brillaron las luzes de la razon, sollicitos sus Padres en su educacion christiana, empeñábalos mas à esta cada dia la natural viveza, que sobrefalia en el niño: Aplicaronlo à que aprendiesse los primeros rudimentos de las letras; à que siguiò despues el estudio de latinidad: sin que ayamos adquirido de estos tiempos mas noticia, que la de el cuydado, que à Don Juan ocasionaba la pueril trabazura de Juachin: de que, aunque sea por donayre de su viveza, referiremos: que aviendose entre otras huydo vna vez de el estudio, y de su casa: encontroselo Don Juan, y valiendose de las caricias para llevarlo consigo, quan-

do discurrían ya juntos por vna calle, aunque iba cuidadoso el Padre, volvió Juachin, y le dixo, que levantassee los ojos à vn balcon donde vnas Señoras le hablaban: fingimiento conque divirtiendose à su Padre la atencion, hallò lugar para que valiendose presuroso de los pies, vurlasse, como vurlò, el cuydado de su Padre.

606. Poco le durò à Juachin, pues aun corria la aspera senda de la juventud, quando D. Juan murió: y quedò en compania de su pobre Madre, no empero sabemos que le ocasionasse à esta alguna defazon con sus trabezuras, que parando en puerilidades, conforme creció en edad iba madurando en juicio, y así la atendió con gran respeto; pues acudiendo à las obligaciones de buen hijo procurò socorrerla quanto sus fuerzas le permitian, logrando con el trabajo de su puño (no siendo malos los caracteres que formaba) el socorrerla en la pobreza que padecia: sin que se descuydasse por esto en el estudio de las letras: Graduose en Phylosophia en esta Real Universidad el dia tres de Marzo de el año de ochenta y quatro, en que tuvo por Maestro en el Colegio de San Pedro, y San Pablo, à el M. R. P. Juan Antonio Caballero: Estudiò despues Theologia, cursandola, no solo en la Universidad; mas tambien en dicho Colegio.

607. Aviendose obtenido capellania, logró ordenarse à su titulo, ascendiendo por sus grados hasta el vltimo de Presbytero, que consiguió el año de ochenta y ocho, viviendo aun en compania de Doña Juana su Madre, à quien siempre atendió con respeto, y cuydado que no le faltasse en lo temporal el alivio. No se pasó mucho tiempo à la recepcion de el Sacerdocio el exponerse de Predicador, y Confessor, deseoso de emplearse en el bien, y provecho de las almas, como lo hizo, y de que hablaremos despues: Digamos aora como sollicitò agregarse à los fervorosos Presbyteros de la Venerable Union, para que

empleado en aquellos piadosos exercicios, hallasse mas dilatado campo el de sus fervores: y lo consiguió el dia diez y nueve de Marzo de el año de seiscientos noventa, y vno: Que se Yo si fue contingencia la de el dia, ò estudio afectuoso de aquellos exemplares Presbyteros, por darle los dias à el nuestro, quien en visperas de su Santo logratia, con su recepcion, el aumento de su espiritual regocijo: tal lo mostrò siempre en sus acciones, porque fue de complexion alegre, y vno de los alumnos, que tuvo la Venerable Union mas asistentes à sus exercicios, y puntual en la observancia de los ministerios en que lo empleò, que fueron varios.

608. Mas, aunque tan amante de ellos: luego que atendió comensarse à retocar la imagen, que se avia bosquejado hasta entonces, codicioso de su hermosura, huvierase resuelto à dar, con los pocos que havitaban nuestros claustros, principio à sus nuevos coloridos; sino se hallaran sus fervores aprisionados de otro amor, aunque natural, y honesto, y q̄ discurriria por ventura ser efecto de la mesma Charidad: Y era el caso: hallabase viviendo en compania de vna hermana suya llamada Maria, la qual, despues de averse mantenido algun tiempo estrechada con el vinculo de el santo Matrimonio, este disuelto con la muerte de su consorte, avia quedado viuda, y se avia llorado dos vezes sola por pobre, à no aver amparadose su soledad, y viudez de este su hermano; porque, aunque hubo otro (de que sabemos) aviendose renunciado las vanidades de el siglo, y acogidose à el puerto de la verdad, que es la Religion, en la descalza familia de el Serafin de Assis San Francisco, anhelando su zelo por la propagacion de la Fee, en alas de sus deseos volò generosa nube hasta los Reynos de la Gran China; en donde, despues de algunos años, lleno de trabajos, y merecimientos murió como avia vivido, con fama de exemplarissimo Religioso, que se llamó Fr. Pedro de la Piñuela.

609 Hallandose pues nuestro Juachin con el cuydado de su hermana, y tambien con el de vna donzella honesta, à quien atendia con los cariños de sobrina, por hija, aunque no de su hermana, de el conforde de esta en otro anterior matrimonio, la qual, despues de muerto el Tio, vino à lograr la felicidad de desposarse con Christo en el sagrado Monasterio de Santa Maria de Gracia: y no tomando resolucion de venirse à el Oratorio, y dexar sola à su hermana, à quien siempre amò tiernamente: lidiaban en su pecho estos dos afectos distintos: el que à la Congregacion tenia, quisieralo apartar de su hermana: mas el que à esta no podia negar, retardabalo à seguir los impulsos, que no dexaban de ser fervorosos, de el otro: quando queriendo Dios, que siguiesse el que su Magestad le excitaba, y que triunfasse la gracia de la mesma naturaleza, preparòle la eficacia de su auxilio en vna de las platicas, que hazia los Domingos el Padre Don Antonio Guillen, à que acudia nuestro Don Juachin frequentemente. Exortaba el Predicador, à que siguiendo los impulsos de el amor divino, se valiesse las almas de el cuchillo de la mortificacion para romper los lazos de el amor, aun mas conatural de los Padres, y los hermanos, si sirven de algun estorvo: traxo por exemplar el que nos dexò San Geronymo en aver vencido los naturales afectos de vn anciano Padre, y vnas hermanas doncellas, pospuestos à el divino amor, que se lo hizo todo abandonar por conseguir en el retiro de Bethlen las mayores, y mejores delicias de la Charidad: Exortacion, y palabras en ocasion tan oportuna para nuestro Juachin, que las escuchaba lidiando aun con sigo mesmo sobre atropellar, ò no, el natural afecto à su hermana; que huvo de resolverse à imitar la gallarda resolucion de San Geronymo.

610 Y declimos aver sido S. Geronymo, por hallarlo assi escrito en vna de las doctrinales platicas de nuestro D.

Antonio Guillen (que es la sexta de la explicacion de el Symbolo de los Apóstoles) en el num. 302. Mas la noticia que desde entonces ha sido constante entre los nuestros, es aver sido el grande San Antonio Abad, que tambien, por retirarse à las soledades de vn desierto, rompiò las prisiones que le podian estorvar con el natural afecto à vna hermana que tenia, y à quien con valentia dexò, por hazerse verdadero discipulo de Christo: Uno, y otro exemplar pudo el Predicador aver referido en su platica, aunque no hallemos escrito el segund: que no era dificultoso lo huviesse el Predicador en el Pulpito añadido à lo que quando escribió no le ocurriria à la pluma: Y mas quando fue por todos los nuestros advertida la tierna devocion à el Santo Abad, que por todo el espacio de su vida conservò el Padre Don Juachin despues, à caso, como agradecido, à quien reconocia deuda la gracia, que tanto apreciaba, de su vocacion. Sea lo que fuere, no va tanto en que aya sido este, ò aquel, ò en entrambos juntos los exemplares, que Dios en los labios de su Ministro le presentò, para q̄ viendolos atentamente, imitasse lo gallardo de la resolucion, que en vno, y en otro vino à ser casi vna propria.

611 Lo siguiò finalmente: en cuya resolucion no dexò de tener parte tambien la leccion fortuita en el libro de oro de la imitacion de Christo, compuesto por el espiritualissimo Thomas de Kempis, en donde poniendose à leer, como otras vezes lo hazia, quedò su corazon inflamado en la resolucion que hemos dicho, no atribuyendo à contingencia, sino à disposicion divina la oportunidad de el capitulo que leyò, en que le parecia estar escrita la voluntad divina, que debia executar con semejanza de determinacion. Despedido pues de su hermana, aunque no de su asistencia, à que la mesma Charidad le virgia (pudiendo à ella no faltar, y vivir en la Congregacion) huvo de mejorar por la

de

de esta la habitacion de su casa: en que dexando à su hermana, y à la donzella que tenia consigo, les asistió todo el resto de su vida con lo preciso à passarla con la moderada decencia, con que pudo solamente mantenerlas. Por principios pues de el año de setecientos y tres, hallòse el bendito Padre con las prisiones dichas ya rotas, para sacrificar hostia de alabanza à Dios en el retiro de nuestros claustros, en que perseverò siempre despues con grande edificacion, como hijo de San Phelipe, aviendo sido vno de los exemplares Sacerdotes, que en la Congregacion resplandecieron con singulares virtudes: Hagamos brevemente memoria de las de este.

CAPITULO XVIII.

Insinuase algunas virtudes de el bendito Padre Piñuela.

612 Desde antes que el Padre Don Juachin se resolviesse a habitar nuestros claustros, vivia en el firme la resolucion de que fuesse su alma domicilio de las virtudes, cuyo exemplar fue atendido de los que con alguna intimidad lo trataron: viiendo en su casa con el recogimiento q̄ en los mas religiosos claustros pudieras pues no le sacaba de ella, sino la precisa ocupacion, siendo la mas frecuente la de sus espirituales empleos, ya de la celebracion de el Sacrificio incruento de la Misa, ya de la puntual asistencia à los ejercicios de la Venerable Unió, y otros tambien de piedad: sin ser visto en alguno, en que pudiera la relaxacion hallar lugar: Luego que obtuvo licencias de predicar, y confessar, aplicòse con notable empeño à solicitar el bien de las almas, especialmente por medio de el confessorio: A el pulpito subió pocas vezes en sus primeros fervores, que aunque despues no se extinguieron, hizolo por ventura contener su humildad dentro de aquellos terminos, en que podia lograr mucho fruto à menos col-

to, aborrandose de las fatigas que trae consigo la predicacion en las Cortes: Por tanto, en donde predicò algunas vezes fue en algunos obrages, proponiendo à aquella pobre gente puntos utiles, y provechosos, para causarles horror à el vicio, è infundirles aliento para purificarse de la lepra de sus culpas en el sagrado jordan de el Sacramento de la Penitencia.

613 A vn obrage, distante casi tres leguas de Mexico, lo conduxo este su zelo algunas vezes: y fuera de las fervorosas platicas en que lo manifestaba; veíase mas resplandecer en la incansable tarea de el confessorio, no solamente oyendo à quantos se lo pedian, pero solicitandolos èl tan fervoroso, que era preciso, que otros dos Sacerdotes sus confidentes lo templassen en sus fervores: A ciertos Religiosos, que avian concurrido vna vez en dicho obrage, y advertian este su anhelo de querer estar siempre confessando, se les oyò decir (ausente el bendito Padre) *Este Clerigo tiene vabánillo de confessar*: tal nombre dieron à la aplicacion de su zelo: tal era de ardiente! Fuera de esto, fixò su confessorio desde luego en la Iglesia de el sagrado Monasterio de Religiosas nombrado Santa Maria de Gracia, que no estaba distante de su casa, medio, con que lograba duplicado el fruto: de su zelo en muchas almas que mantenía, bajo su espiritual direccion, haziendolas gustar frequentemente de el Pan de los Angeles en la mesa de el altar; y el de su paciencia en si proprio, por el ejercicio que necesitaba de ella para no entibiar los ardores de su zelo.

614 Alcansò el Padre Don Juachin aquellos tiempos, de que en la parte 2. num. 236. diximos algo, en que aqueste Pan sagrado se distribuia escassimamente à los fieles, siendo muy notados los que con alguna frecuencia lo recibian, y mucho más los Sacerdotes por cuyas manos passaba: Era lo el nuestro, y padecio por esta causa continuas, y no pequeñas contradicciones, aunque no

Vvvvvv

fue alguna bastante à que desistiese de su aplicacion zelosa. La continuò libremente despues que se entrò en nuestra Congregacion, en donde hallò campo dilatado, en que cultivar la buena tierra, para que sembrando el grano, cogiesse con alegria bellas macollas: fue su asistencia en el confessorio continua, assi entre año con el abrigo, que en su Charidad hallaba mucha gente piadosa en la direccion de sus almas; como en los tiempos de la Quaresma sacando à muchos de el cieno inmundo de sus vicios: sobre que nos contentamos con referir el siguiente suceso, para dar à conocer lo fino de su Charidad, y fervoroso de su espiritu en este punto:

615 Atrodillòsele en cierta ocasion vn hombre con animo de confesarse, à quien hallò nuestro Piñuela, catolico en el nombre, pero tan barbaro por la ignorancia que tenia, aun de los primeros rudimentos de la catholica Fee, y religion, que ni entendia sus necesarios mysterios para salvarse, ni las oraciones sabia, y ni aun vsar, para signarse bien, de la Santissima Cruz: Grande miseria! y mucho mayor en vn catholico! Mas aquel divino Sol, que nace sobre buenos, y sobre malos, y no dexa de alumbrar à todos, queriendo sacar de sus tinieblas à esta alma, que parecia averse criado con la noche, valiòse de este su ministro: quien grandemente compadecido, lo que hizo fue, asignarle hora en que ocurriese à su aposento, como lo hizo muchas vezes: y en donde el bendito Sacerdote con entrañas verdaderamente de Madre, y con estraña paciencia lo fue instruyendo desde enseñarle à poner la Cruz en la frente, hasta hazerlo capaz de los mysterios, que necesitaba creer, y mandamientos que debia guardar: y quando lo tuvo dispuesto para confesarlo, lo hizo con su acostumbrada Charidad, procurando en todo labrar de vn basto tronco la bella imagen de Dios, que segun su vida, y costumbres, apenas en el podia advertirse. Ni manifestó menos el bendito

Sacerdote los ardores de su zelo en oír las confesiones de los enfermos, siempre que era llamado, sin retractarle la oportunidad de la hora, de el dia, ò de la noche, ni menos otra inclemencia alguna de el tiempo, siendo qualquiera oportuno à su Charidad, que no se embarafaba ni con los bochornos de el Sol, ni con la molestia de las aguas; que no podian estas apagar los ardores que en su pecho abrasaban mas q̄ el Sol.

616 Y fuera de este su zelo, en q̄ explicó el amor à sus proximos, fueron indicios tambien de este su amor quantas acciones se le advirtieron en el portè que observò con todos: sin aver avido alguno con quien alguna vez rompíese, ò lastimase el estrecho vinculo de la Charidad: Esta le hazia disimular en las ocasiones, hazerse propriamente nescio para ser sabio: Los que no tan cuidadosamente lo observaban discurrían no caía en las cosas, no las entendia, ò no ponía en ellas cuidado, segun que en acciones, y semblante fue siempre su serenidad el fiel testigo de su prudente disimulacion, que tambien se le traslucia en palabras, hablando, ò respondiendo despropósitos; pero bien oportunos à el cuidado conque vivió de no violar en manera alguna las leyes de la Charidad: A vno de los nuestros, y que era de su confianza, dixo en vna ocasion sobre este punto, que muchas vezes era preciso hazerse tontos para ir passando: y pudo añadir, que para no ir traspassando los terminos de el amor para con sus proximos, que queria gobernar à sus acciones: En q̄ de passo se descubre la paciència, è interior mortificacion de el Venerable Sacerdote, conque no solamente sufría, y toleraba; sino, como quien es sordo, ò no halla razones con que redarguit à el necio, queria parecerlo, porque no peligrasse la Charidad. Muchas vezes aquellos, à quienes el bendito Padre tergiversaba sus importunidades, con otra mayor le hablaban algo defazonados, quando debieran caer en la cuenta para no seguir

er:

errandola: mas el Siervo de Dios, que traía tanta consigo, con nueva tergiversacion barajaba la platica sin permitir el menor rompimiento de la paz; ò bien su silencio era candado que cerraba la puerta à la inquietud, q̄, aunque à precio de su mortificacion, procurò no se falseasse.

617 Concurriendo con cierto Regular en la sacristia de vn Convento de Religiosas, obsequioso nuestro Piñuela golpeò el torno dando noticia à las de adentro con decir que alli estaba el P. N. expresado su apellido, y no su proprio nombre, no acordandose de el, ò por ventura no sabiendolo: y como si huviesse incurrido en algun crimen, volviò el Regular cò grave mesuracion, y seriedad estraña, y como reprehendiendolo, le dixo: *Fulano de tal, Señor Señor Lic. Fulano de tal*, especificandole con el apellido su nombre. Y que hizo nuestro humilde Sacerdote? Pedirle solo perdon de ignorar lo que no era fuerza saber: y no le habló mas palabra, como si fuesse vn niño; mas eralo en su humildad: y en su amor, y Charidad tambien lo era; que siendo esta humilde, paciente, y benigna, tal quiso siempre que brillasse en sus virtuosas acciones.

618 Y quien provocado assi acertò à moderarse, que no prorruipiò en vn primer movimiento, muestra bien los quilates de su amor para con todos, estando libre qualquiera de el menor deslíz (que no se le advirtió) de, sus labios que pudiesse redundar en su perjuizio: de qualquiera que hablaba era dandole el epitecto de *bueno*: todos lo eran para el: assi lo juzgaba, porque el lo era para todos, y sollicitaba que todos lo fuesen: de modo, que en las conversaciones mas familiares, solia con bella gracia introducir, aunque de passo, algun espiritual defengañò, porque no dexassen pasar aquel tiempo sin provecho: Especialmente lo practicaba con mancebos de poca edad, en quienes es mas ordinario el peligro de su mal dis-

pendio, por la menor noticia en ellos de la preciosidad de su thesoro. El Dr. D. Juan Joseph de Eguiara depones oy, q̄ siendo joven, y concurriendo con el V. P. este con lindo modo le fue introduciendo el caso que à N. P. S. Phelipe le aconteció con aquel otro que comenzaba à coirer en sus designios tras de el espiritu de la ambición; y despues de averle santamente lisonjeado el gusto con prevenirle los passos que podria seguir su vanidad, le concluyò diciendo: *Epoi! Y despues!* Defengaños, que à imitacion de N. S. P. pretendió este su hijo fixar en aquel tierno corazon, porque no hallassen lugar en el alguna vez las lisonjas vanas de el mundo.

619 Efectos eran estos juntamente de su defengañò: y de como reynaba en su corazon el amor solamente à la virtud, y en especial à el Señor de las virtudes, q̄ es Dios. A este procurò siempre agradar, y que todos le agradassen: y aunque no nos sea facil decir otros obsequios, que los que no pudo su discreto silencio ocultar; fue entre los nuestros notorio el exemplar de su vida, su modestia, retirò, y negacion à lo que pudiera apartarlo de la comunicacion con Dios, que tuvo, mediante el exercicio de la Oracion, à que sin impedimento legitimo procurò no faltar à la que de parte de noche se tiene en nuestra Iglesia: y fuera de esta, expendia largo tiempo en ella à solas en el retirò de su aposento, especialmente por las mañanas para prepararse à la celebració de los sacrosantos mysterios: lo qual todos los dias executaba con el espacio, y devocion conveniente: y de que solia quedar su corazon tan inflamado, que entrandose en su aposento daba voces para exhalar en parte los ardores de su devocion, y amor à Dios: demonstracion en que otras ocasiones prorruimpia, aunque siempre en la soledad de su retirò, juzgando que no lo oyese alguno: y à vezes sin reparar en ellos: que no en todas sabe el amor andar tan advertido. Annq̄ el siervo de Dios lo procuraba, y

Vvvvvv 2

assi

así fuera de su aposento no se le notó demonstracion semejante: aunque si la de vna grande alegría, que siempre en él fue ordinaria, como lo es en el amor, si este no lo es, alegrándose el espíritu en Dios, por tener renunciadas las vanas alegrías, que reconoce solo sirven de discipar la suavidad, y dulzura de el espíritu.

620 Y aunque la que ocultaba el P. Juachin no dexaba en parte, por lo que hemos dicho, de conocerse: todavía su modestia no dió lugar à mayores demonstraciones, de que nos pudieramos ahora aprovechar para la proliza narracion de los exercicios de sus virtudes: Conociósele no obstante la tierna devocion que tuvo à la Reyna de los Cielos Maria Nra. Señora, à quien no dexaba de ofrecer el suave incienso de su oracion en los mysterios de su Rosario Santissimo, y otras devociones, para que por su mano se encaminasse su buen olor hasta la divina presencia. La que tuvo à nuestro esclarecido Padre S. Phelipe Neri advirtiósele tambien grande, y la manifestó especialmente en la fiel observancia de sus estatutos que se practicaban, y cumplimiento de los empleos en q̄ la Congregacion lo puso, que fueron varios; siendo vno de ellos el de Diputado que exerció algunos años. A el glorioso S. Antonio Abbad (como otra vez apuntamos) fue tambien su devocion cordialissima, cuya vida leia con especial atencion, y siempre hablaba con extraño afecto de sus heroicas acciones: debióse à su fervoroso anhelo la devota Novena, que para venerar à el Sro. dió à luz el piadoso Sacerdote D. Juá. Joseph de Arellano, deseoso nuestro D. Juachin de dilatar su devocion, y mover à los fieles à la imitacion de sus virtudes. Todos los años, en el día que la Iglesia las celebra, iba à su Templo, aunque bien distante, à implorar su patrocinio; y si las ocupaciones se lo permitian, quedabase à oír afectuoso el Sermon que se predicaba à sus glorias.

621 Por lo que mira à las demás virtudes, de que estubo su dichosa alma adornada, brevemente decimos aver en el sobresalido vna profunda humildad quando ni en acciones, ni en palabras se le advertia aprecio alguno de sí propio sobre los otros, à quienes siempre trató afable, cortez, y con grande estimacion: Y à este passo fue siempre la obediencia à su Confessor, que fue el V. P. D. Pedro de Arellano, y Sossa, à quien atendió siempre con respeto, y rendimiento. La pobreza en que vivió fue verdaderamente de espíritu, contento con las pocas rentas que Dios le avia concedido, y que expendia en vn tan moderado porte de su persona, que no solo vestia (como hijo de S. Phelipe) de lana; pero (como pobre de Jesu Christo) de la mas grosseira, qual era el picote, ò lamparilla: el menage de su aposento era tan escaso, que ni tuvo alhaja preciosa, ni alguna de las comunes que no pareciera precisa: el mayor dispendio era en mantener à su hermana, y la doncella q̄ diximos ya, sin exce-der de lo forzoso à vna decencia bien moderada. Mas aunque pobre, no le faltaba que dar, ya que no à medida de sus deseos; según la posibilidad de sus fuerzas, que siendo pocas, vivia de sus mismos deseos mortificado, por no poder estender, como quisiera, la mano para el socorro de la necesidad: Vez huvo, que, no teniendo con que poder remediarla, vendió para hazerlo vn solo manto que tenia: De su singular pureza, solo podemos decir por lo negativo, no aversele notado accion con que pudiesse padecer ajamiento su hermosura, ni palabra con que llegasse à empanar lo terso de sus crystales: la menos jocosa siempre estuvo lejos de sus labios. Y finalmente, la opinion que siempre tuvo fue de Sacerdote exemplar: y en todo el tiempo, que los muros de nuestra Congregacion lo abrigaron (de que puede el historiador testificar) fue de edificacion su vida, aun por lo que solo llegó à percevirse de sus virtudes, en

en que no se duda aver perseverado hasta la muerte: de la qual ya hablaremos en el siguiente capitulo.

CAPITULO XIX.

Ultima enfermedad, muerte, y entierro de el Siervo de Dios.

622 PARECE averse dignado Dios de prevenir à el Padre Don Juachin, con la noticia de su ya cercana muerte, para que mejor se dispusiese à recibir à su Magestad luego que pulsasse à la puerta de su corazon: y así puede inferirse por el suceso siguiente. A vn sujeto de su confianza avia entregado vnos reales, para que poco à poco se los fuesse volviendo con que socorrer à su hermana: mas vn dia se los pidió todos diciendole: *Ya llegó el caso de que entregues, hijo, aquellos reales; y mañana me voy à despedir de nuestra Señora de Guadalupe.* Así lo executó, caminando à pie el dia siguiente hasta su Santuario, en donde vistió à la gran Reyna, estando con su Magestad propriamente el tiempo, que bastaba à despedirse; pues à el medio dia se hallaba ya en Mexico de vuelta, bastante cansado de el camino, y fatigado de el Sol. Sintióse luego herido de aguda fiebre, que fue prudentemente atribuyda à los ardores de el Sol con que avia vuelto: mas el sentido de sus palabras no obscuramente nos significa, como antes ya se hallaba de mas ardientes rayos herido, sabiendo la proximidad de su partida de este miserable mundo; de que no queriendo apartarse sin encomendarse à la que es puerta de el Cielo, caminó hasta su templo para implorar su patrocinio, con que entrar seguro por las de la eternidad.

623 Fuese ya por dar consuelo à su hermana, ò por no negarsele à sí propio en la mejor asistencia, que tendria con ella en su casa, ò por otro motivo que ignoremos: luego que se sintió algo agravado de la fiebre, fuese allà, que

estaba bien inmediata à la nuestra: mas antes de executar lo fue à veer à el Venerable Padre Don Pedro su Confessor, y atrodillandose en su presencia, le pidió humildemente le echasse su bendicion; lo que executó aquel prudente P. no queriendo negarle tal consuelo: accion en el bendito Piñuela protestativa de el humilde rendimiento, que siempre le avia tenido: y en que parece manifestó, quexer despedirse de él de vna vez, como quien lo iba à hazer de la vida. Reconocida por los Medicos la malicia de la fiebre, acudieron à prevenir de ella à el doliente, para las necesarias disposiciones de la alma: y como à quien no le faltaba de susto la noticia, la recibió sin mostrarlo: explicó si la ternura, y devocion con que recibió à el Señor Sacramentado, intentando postrarse ante su Magestad de rodillas, accion que avria executado, à no averlo algunos de los nuestros contenido: de el expediente, que dió à temporales bienes, no tenemos que decir, porque no tuvo que hazer, aviendo vivido siempre tan desembarazado de ellos. Siguió la fiebre sus terminos, y lo conduxo à el ultimo de su vida: el qual con la asistencia de dos de nuestros Sacerdotes, fue entre ocho, y nueve de la noche, en que avia corrido el dia quinze de Julio de el año de 1712, quando contaba de su edad quarenta y siete, y ocho meses: de ellos los nueve de morador entre los nuestros: Aquella mesma noche se traxo su difunto cuerpo, en que se advirtió vna tan alegre serenidad en su semblante, qual la avia conservado estando vivo: y como si lo estuviese, sin ocasionar horror alguno, ni à los niños, q̄ como con otro niño así se estaban con el cadaver, y lo manoseaban: conjeturándolo la piedad christiana efecto de aver sido deposito de vna alma dichosa. A el dia siguiente se encomendó à la tierra en el presbyterio de el altar mayor: aun-que no à la de el olvido su memoria, quedando viva la fama de sus virtudes.